

SEMENARIO
CRISTIANO-POLITICO
DE MALLORCA

DEL JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 1812.

REPRESENTACION.

de la M. N. y L. Ciudad de Santiago, Capital del Reyno de Galicia, sobre la Inquisicion, remitida á las Córtes en 2 de Junio proximo pasado.

SEÑOR. = La Ciudad y Ayuntamiento de Santiago Capital del Reyno de Galicia, que siempre se ha distinguido en el amor y fidelidad á V. M. y á la Religion santa de Jesu-Cristo, que forma la primera base de nuestra Constitucion, no puede menos de exponer á V. M. lo que han conmovido su corazon los vagos rumores que se esparcieron hace algun tiempo, de que V. M. por razones politicas trataba de suprimir la autoridad del Santo Tribunal de la Inquisicion, firme baluarte de nuestra fé, y el apoyo de la seguridad individual y general del valiente y esclarecido pueblo Gallego. La tranquilidad y el gozo pacifico de los auxilios temporales y espirituales que se han disfrutado desde el establecimiento de este Santo Instituto, no ha podido menos de robar los corazones sensibles y agradecidos de los Gallegos, y fixar en él todas las consideraciones de amor y respeto, mirandole siempre como la áncora de su fé, y la firme roca en donde se estrella y desaparece la rebelion, y apostasia religiosa y politica. A este establecimiento se debe en gran parte el haberse conservado siempre sin lesion el mayor zelo, y un santo ardor por la Religion y por la Patria, tan decidido en la no bastante

ponderada resistencia de no sugetarse al yugo del intitulado regenerador, arrostrando los mayores riesgos y peligros, y sacrificando sus naturales vidas é intereses, hasta arrojar tan gloriosamente de su seno á los enemigos. Esta Ciudad consultando los internos y profundos sentimientos de sus habitantes, y de todo el Reyno, creyó oportuno manifestar á V. M. que el pueblo Gallego tiene fixada su mayor esperanza en la conservacion de este Santo Tribunal, y que no será facil deslumbrarle, aun quando se le subroge otro instituto ó autoridad por mas lisongero que aparezca, antes bien muy dificil en su corazon constante y magnánimo desprenderse del amor y respeto á un establecimiento tan benéfico, sancionado por los Vicarios de Jesu-Cristo, auxiliado y protegido por nuestras leyes; y es de recelar que una novedad semejante produzca desaliento en el vigor de sus naturales, agitacion en los animos, y otros males que puedan ser muy funestos á la salvacion de la Patria.

V. M. que ha jurado vengar los ultrages del iniquo usurpador, proteger con leyes sabias la Religion Católica Apostólica Romana, unica verdadera, y ha prohibido el exercicio de otra qualquiera secta, recibirá con paternal agrado esta ingenua insinuacion de la Ciudad, engendrada en el mas ardiente patriotismo, y en su inviolable adhesion á la Religion de sus Padres; y espera que V. M. lejos de abolir al santo Tribunal de la Inquisicion, vigorizará su autoridad para exterminar los enemigos de Dios, y perturbadores de nuestra Patria.

Nuestro Señor conserve á V. M. en su mayor grandeza para bien de esta Monarquia. Santiago, su Ayuntamiento, Junio 2 de 1812. = Dr. D. Joaquin Bernardo Florez = D. Ramon Duran Figueroa. = D. Domingo Vales Vaamonde = D. Francisco Xavier Losada de Vivero. = D. Francisco Montenegro. = D. Manuel Maria Valderrama. = D. Andrés Vicente Parga. = D. Agustin Vales Vaamonde. = D. Simon Maria Pedrosa y Guiraldez. = El Conde de San Juan. = Por acuerdo de la M.N. y L. Ciudad de Santiago. = Pedro Nicolas Astray y Caneda, Secretario.

Trasmigracion de los Filósofos.

La entrada de los franceses en España nos ha acarreado su desolacion y la miseria de todos sus habitantes; pero los nuevos filósofos españoles el abatimiento y menosprecio de la religion católica, de sus ministros y de todo lo que hay de mas sagrado en el cristianismo. Ya hacía mas de 26 años que ellos abandonaron las virtudes, y se entregaron á todo género de vicios. En el centro de la España, en la misma mansion de sus reyes, dentro del palacio mismo no se oía otro idioma, otro language, que el de la libertad de conciencia, refiriéndose con chiste y gracia los mas finos ardidés que inventaron la prostitucion, aunque recayesen en perjuicio de fieles esposos y de consortes castas y virtuosas. De aquella escuela de cortesanos, cuyos maestros principales fueron una atolondrada muger y un orgulloso favorito, salieron gran número de viciosos que corrompieron mucha parte del pueblo español, á cuyos individuos debemos llamar cristianos á la moda, ó por otro nombre *libertinos*, que es con el que todos los conocemos. Siempre ha habido filósofos dañinos y perjudiciales, siempre ha habido lobos carnívoros devastadores de los rebaños de Jacob; pero ¡oh santo Dios! antes se dexaban ver solo en los mas recónditos escondrijos, y ahora andan á su salvo en medio de las plazas de Jerusalem. Estos que querian remediar el mundo y defender la España con solo proyectos sin atender con sus personas ni bienes á la expulsion de los enemigos, volaron, qual aves de señaladas y conocidas estaciones, á otros países para formar entre sí un nuevo sistema de religion acomodado á su desvarío é irreligiosidad. (No hablo aquí de ciertos sugetos que se han refugiado en Cádiz por aversion y odio inplacable á los franceses.) Los tales avechuchos no pudiendo intrigar sobre su sistema liberalizado en países ocupados por el enemigo, se han venido á Cádiz á tremolar la bandera sucia é infame de su deseada reforma.

Luego que estos hicieron nido y agarraron destinos que usurparon á los beneméritos, trataron de verter su pertífero

veneno, y para lograrlo formaron repetidas sinagogas, y ante la estatua de Voltaire juran en la primera sesion hacer la guerra á sangre y fuego á la religion, á sus ministros y á todos los fieles en general. Su caracter orgulloso y desenfrenado: el vicio favorito de la impudicia, que tanto les domina: su trage diferente del de los demas: su idioma desconocido é ignorado de los buenos españoles: su lengua viperina y mordaz, su lógica insolente y sofística, el deseo que todos vivan como brutos, son los exércitos y armas de que se valen para hacerla guerra.

Rara, ó muy pocas veces pierden, ni se les dispersa un soldado; antes al contrario, conquistan plazas, toman castillos hacen á cada paso un sin número de prisioneros, matan, hieren, destrozan y aniquilan quanto se le pone por delante: por último, usurpan la soberanía á Jesu-Cristo crucificado, y colocan en el trono de Dios al infernal Dagon, y todos baxan la cabeza al yugo de su despotico dominio.

Agoviados así los ungidos del Señor, llorando los fieles su desolacion y cautiverio, perdidas todas las esperanzas de romper la coyunda que les sujeta y oprime, se encierra cada uno en lo mas recóndito de su corazon, y no cesa de clamar al Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, para que envíe un segundo David, ó un extranjero, que venciendo á los enemigos del pueblo santo y católico, restituya á éste su antigua libertad, derribe la estatua del fanatico númen, y confunda en el centro de la tierra á todos sus adversarios.

Tomemos el hilo de una historia acaecida en Cádiz en tiempo del bombardeo y sitio que los franceses hicieron y tenían á tan hermosa ciudad. El soberbio y caudaloso Tajo que confina y pelea con la mar, ¿nace tan orgulloso como muere? Su principio no es humilde y engañoso? Napoleon quando era subteniente de artillería ¿daba la mas mínima sospecha de que habia de ser emperador? Y quando mandaba una corta porcion de hombres ¿diría nadie entonces que había de tener dominio sobre tantos millones de almas, y que sería quien trastornase todo el mundo conocido? Pues así de los dicipulos de palacio: se les soltó un solo dicho contra el tribunal de la

para al fol. 271.

mitivo estado del silencio, que no conviene prosigais: aun hay en Cadiz alguuos católicos emigrados, que ignoran la senda de la perdicion, y no hay necesidad de que la sepan ellos, ni los buenos naturales del pais. Son catolicos y quieren morir en el catolicismo: se tapan sus oidos, cubren sus ojos para no ver ni oir á esos hijos espúños de la religiosa y valiente Hisperia; á esa especie de murciélagos, que han venido aquí á barruntar la peor y mas rigurosa estacion de los tiempos que ya se temen.

Asi es como han empezado los filósofos del dia á sembrar su liberalismo, tratando de ignorantes y viles esclavos á los mas sabios y virtuosos, porque se oponen á sus reformas confundiéndolas entre los verdaderos serviles y detestables egoistas, y con el nombre de engaños de liberales, quieren imprimir en aquellos todo el veneno de su dañino corazon, atribuyendose á si mismos las máximas industriosas y que no perjudican, en que se apoyan los católicos y verdaderos liberales. Preparados asi los corazones de los incautos, no les cuesta despues mucho trabajo en perpetuar sus errores, comunicandolos por medio de la imprenta, pero antes de dar á luz sus obras, se valen del riego infame para beneficiar la tierra que tienen que sembrar, vertiéndolo en los periódicos, y esta es la causa porque en ellos leemos, con arto dolor de nuestro corazon, el verdadero caracter del filosofismo.

El Redactor, el Conciso, el Diario mercantil, y hoy la Abejita, han sido los fieles precursores de los falsos profetas: ellos les han preparado el trono de Dagon: han hecho partido y ganado gran número de adoradores: apenas se pasaba época en que no leyeseamos en ellos algun párrafo ó anti-católico, ó anti-político, ó anti-moral: prevencion necesaria para esta clase de reformadores, que habiendo sido poco há unos entes oscuros, se han subrogado ahora el renombre de eruditos, (pero á la violeta, á la francesa, á lo parisien, á lo convencional, á lo asembláico y en una palabra á lo moderno) mas si, versados en el modo de alucinar y corromper.

Acostumbrados asi los infelices lectores de los periódicos

á beber el tósigo en vasos para ellos de plata, no tuvieron reparo en acabarse de emponzonar con el que les ofrecieron en copas de oro finísimo, igualmente para solo ellos. Tales fueron las obras que empezaron á publicarse y á extenderse: entre ellas ha habido unas mas libertinas que otras: algunas tan descaradas, que no cesaran los fieles de llorar toda su vida por el daño que han hecho á la iglesia de Jesu-Criso.

He aquí, españoles, la historia fiel y exácta de los filósofos en Cadiz: los conocí y traté en el palacio, los penetré en la franc-massonica escuela pestalozziana de Madrid, hablé con ellos muchas veces en Sevilla: me constan todos los pasos que han dado en Cadiz: conozco los emisario ó misioneros que el filosofismo ha esparcido por todas las provincias, y particularmente á los que han ido á Madrid, con el fin de pervertirlas y corromperlas: á mi no me pueden engañar, ni jamas, aunque lo han pretendido muchas veces han podido torcerme ni inclinarme ácia sus detestables máximas: he sido siempre su cruel enemigo. No os aflijais, compatriotas, por sus aparentes progresos: ellos daran y muy pronto al traste con sus maquiavélicos escritos, con sus personas en las carceles, y acaso con sus almas en los abismos. El gobierno protegerá la santa causa de Dios: nuestra sacrosanta religion prevalecerá, y todo el poder del infierno no podrá mano charla ni corromperla, por que es indestructible, y el misma Dios la defiende.

Proyectos de Federico II. en daño de la Religion.

En el *Examen del Ensayo sobre las preocupaciones*, tom. 2.º edicion de 1789 pág. 303, dice así Federico: "Vengo ahora á tratar del fin del Autor. El ciertamente no lo oculta y dá á conocer muy claramente que escribe contra las supersticiones religiosas de su país, cuyo culto se propone abolir, para levantar sobre sus ruinas la religion natural libre de todo accesorio incoerente (1). Sus intenciones pare-

(1) *Abolir el culto catolico, y levantar sobre sus ruinas el edificio impuro de la impiedad, del deismo, y del ateismo mas*

Inquisición, y no hubo quien se lo reprochase : al otro día hablaron con un poco de mas firmeza , y tampoco nadie les dijo una palabra : luego empezaron á zaherir al estado eclesiástico , y sucedió lo propio ; y así gradualmente á manera de un rio que por momentos va tomando agua , y de un tirano que cada día va cobrando mas aliento , se presentaron ya entre los hombres á cara descubierta , escribiendo y publicando quanto les venía á su memoria y estaba conforme á sus ideas de reformar todo lo que existía sobre la tierra.

Para preparar los ánimos y disponerlos á recibir con gusto la novedad , se valieron de sembrar sus máximas entre los incautos primeramente , despues con los mas instruidos , y luego se ganaron el partido de los tenidos por sábios. Si tengo razon ó no , oigamos lo que las criaturas insensibles nos dicen.... Hablad , casas de cafes : romped el silencio plaza de S. Antonio , calle Ancha , murallas y alameda , villares , casas de juego , tertulias y azambleas de danza : decid , decid sin rebozo lo que habeis oido á tantos libertinos como os frecuentan y visitan , que queremos saberlo para conocerlos y detestarlos. Ya veo á estas esencias inanimadas que obedecen al imperio de mi voz , y que con ecos desentonados y furiosos se lamentan , diciendo : Siendo Cádiz , como es , el primer puerto de España y uno de los mas concurridos de Europa , han venido á él diariamente y visitado nuestras estancias toda clase de hombres , diversos entre sí en creencia , costumbres y caracter ; pero hasta hoy no hemos oido blasfemias mayores que las que profieren los filósofos modernos contra la misma religion que ellos dicen profesan , ni nos hemos escandalizado tanto con ninguno de aquellos , como al presente lo estamos con estos por oirles tanta multitud de sofismas inventados para alucinar á otros concurrentes , que con pasmo y admiracion los oyen como á oráculos , y los creen como á profetas. Uno á cada sorbo del americano licor profiere un desatino ; ya negando algun artículo de la Fé , ya burlandose de sus ministros , y ya mofándose de quanto hay mas sagrado en el catolicismo : por el mismo orden apoya otro su opinion , pero con mayores dictérios : otro ocupa un asiento entre los que ya conoce son

de su gremio para pasar un largo espacio de tiempo á costa de los ministros del santuario, escarneciendolos y alegrandose de sus trabajos.

Otro anda de corrillo en corrillo hasta encontrar los filósofos á quienes con ansia buscaba, y despues de hallarlos, les cuenta con chiste y gracia, pero con una burla infame y viperina, las santas amonestaciones é instruccion que dió á los fieles un santo y sábio predicador desde la cátedra del Espíritu Santo fixada en el templo dedicado al mártir de Jesu-Cristo Lorenzo, nuestro paisano: no falta libertino que con el antejo en la mano se lamente con los de su alrededor de que haya franceses en la costa, no por bien de los pueblos que afligen, sino por tener mayor despacho los papeles subversivos de la religion que intentan imprimir; y en prueba de esta verdad, véanse las misiones que de proposito han salido de Cádiz para las provincias evacaudas, con el fin de sembrar en todas, y en cada una de ellas, la doctrina *de la verdad, de la reforma, y arrancar el fanático é ilusorio velo que cubria á los ignorantes para no ver la luz de su apostolica predicacion*; que en el verdadero idioma de los instruidos y de los católicos, quieren decir estas pomposas expreciones: que envian estos emisarios á las provincias para arrancar de los fieles la santa religion católica, la fé de sus abuelos, y sustituirles la falsa y dulcivenenosa doctrina de una lógia la mas perversa y fracmazonica que hasta nuestros infelices tiempos no se ha conocido en ninguna parte del mundo.

Quien profana públicamente la hermosísima imagen de la mas pura criatura, esposa del Espíritu Santo, diciendo desde los asientos de la alameda, que es una famosa estatua para adorno de los jardines de Venus: hay filósofo que á cada tanto que pierde en el juego se le atribuye á algun santo de la celestial Sion: quien encomia el talento de Voltaire y su gran chiste en la composicion de los folletos: estotro se sienta en la sala de la danza junto á una joven hermosa, pero inocente que al paso que la rinde con sus grácejos indecentes, la gana tambien para su partido infame y anti-religioso: quien.... Basta.... Callad.... Volved, seres inanimados, á vuestro pri-

«cen puras; no quiere en manera alguna que el pueblo sea
 «engañado con fabulas (2); que los impostores que las des-
 «pachas saquen de ellas provecho alguno, como los char-
 «latanes de las drogas que venden; no quiere que estos im-
 «postores gobiernen mas al debil vulgo (3), ni que continúen
 «en gozar del poder, del qual se valen contra el principe y
 «el estado. Quiere en una palabra abolir el culto establecido,
 «abrir los ojos de la muchedumbre (4), ayudarla á sacudir el

*ciego y vergonzoso, esta es la intencion de estos que se dan
 á si mismos el dictado de filósofos, y á sus máximas y doc-
 trinas el de filosofía. Mas si llegase el dia, dice el celebre
 Abate Lamourette, en que la palabra filosofía, tan equivocada
 al presente, recobre su antigua y verdadera significacion, y
 vuelva á hacerse consistir el caracter de filósofo, en la ave-
 riguacion de la verdad y en el amor de la sabiduria, deberá
 entonces causara admiracion que en el siglo diez y ocho (y tambien
 en el 19) haya sido la filosofía opuesta al cristianismo, y que
 haya sido preciso ser impío y blasfemador para merecer el ho-
 nor de ser alistado en el catalogo de los sabios.*

(2) *Los dogmas de nuestra santa Religion revelados por
 el mismo Dios se llaman fabulas, mas los delirios del enten-
 dimiento humano seducido y envilecido por las pasiones mas
 brutales y vergonzosas, se llaman verdades. Que trastorno de
 ideas! Que filosofía tan animal!*

(3) *Mientras el vulgo quiera ser católico, es preciso sea
 gobernado por los impostores, es decir por los ministros de
 Jesu-Cristo; porque á estos unicamente há confiado el Señor la
 direccion del corazon humano, el que fue criado no para gozar
 los placeres de esta vida, sino para merecer, durante esta
 mansion terrestre, las delicias de una vida eterna, por medio
 del sufrimiento, de las pruebas, y de los trabajos que alcan-
 zan en todas direcciones al hombre virtuoso.*

(4) *El el mismo sentido quiso el demonio abrir los ojos
 á nuestros Padres Adan y Eva, es decir abrirselos para el
 crimen y para la impiedad. Guardense los incautos de caer en
 este lazo.*

„yugo de la supersticion. El proyecto es grande.” Y en la pág. 308 prosigue así: „ Un ensayo, el qual huviese meditado sobre los males que la Iglesia causa á su patria (5), haria seguramente esfuerzos para librarla de ella... desacreditaria las fabulas absurdas que sirven de pasto á la imbecilidad pública; se levantaria contra las absoluciones é indulgencias.. declamaria contra las compensaciones que la Iglesia ha introducido... gritaria contra aquellos receptaculos de ociosos que subsisten á expensas de la parte laboriosa de la nacion (6), contra esta muchedumbre de cenobitas, que sufocando el instinto de la naturaleza, contribuien en quanto pueden á la diminucion de la especie humana; animaria á los soberanos á limitar y restringir el enorme poder del qual el Clero hace un uso criminal para con el pueblo, y para con el mismo; á quitarle toda influencia en el gobierno, y á sugetarlo á los tribunales mismos que juzgan á los legos. De esta manera la religion vendria á ser una materia de especulacion (7), indiferente para las costumbres y para el

(5) *Que males Señor! ; quando la religion es la base sólida sobre que se afianzan la felicidad de un estado, y á tranquilidad pública!*

(6) *Si los cenobitas tienen riquezas, de ellas viven, y no de la sustancia de los pueblos; si son pobres, viven de las limosnas que voluntaria y gustosamente les dan, no los filósofos, que no conocen mas virtud que un egoismo desenfrenado, sino los cristianos, que saben que de derecho natural tienen obligacion de mantener los ministros del santuario.*

(7) *Á esto quisieran algunos filósofos ver reducida la religion, es decir á una materia de especulacion puramente, como qualquiera otra question metafisica. Porque, como su entendimiento orgulloso y soberbio no sea obligado á creer las verdades reveladas, y su corazon corrompido y dominado por las pasiones mas brutales no esté precisado á practicar los preceptos del Evangelio, poco importa á los filósofos que haya cristianismo. Pero esto se entiende de algunos pocos, tolerantes como Federico, porque los mas despues de haver pedido la to-*

„gobierno; la superstición se disminuiría, y la tolerancia vendría á ser de día en día mas universal.

IMPRESO.

Carta respuesta de un monge cisterciense, en que se satisface á la curiosidad que tiene de saber si por el decreto expedido en 5 de Febrero de 1809 por Emmo. Cardenal de Borbon, dirigido al Vicario General de la congregacion cisterciense de la corona de Aragon y Navarra, pueden prolongar sus prelacias los Abades de dicha congregacion.

El Autor se introduce en su asunto noticiando oportunamente á su amigo, que habiendo el gran protector de los filósofos Godoy determinado dar principio á la reforma filósofo-jacobina del estado regular de España, suprimiendo algunos monasterios, y aun algunas ordenes religiosas para saciar su desmesurada codicia, que es una de las principales causas de semejantes reformas, tuvo la avilantez é impudencia de solicitarlo, ó hacerlo solicitar del supremo pastor de la iglesia, el gran Pontifice Pio VII. (que Dios conservará para eterno oprobio del tirano de la Europa, y de sus consortes los filósofos liberales) pero que Su Santidad, conociendo toda la malicia de aquella hipocrita solicitud, expidió á favor del eminentísimo Sr. Cardenal de Borbon un Breve, por el qual le nombró Visitador Apostolico de todo el clero Regular de España con facultades amplias para reformar de un modo conforme al espíritu de la iglesia los abusos que acaso se hubiesen introducido en los claustros. En seguida observa el Autor que á penas habia empezado el Sr. Cardenal á poner mano en un asunto tan delicado y espinoso, quando sobrevino la revolucion que cortando el hilo de sus sabias y prudentes medidas, dio ocasion á que algunos superiores regulares, viendose en la imposibilidad de celebrar capitulos generales y provinciales, se

lerancia para si, en llegando á apoderarse del mando se hacen crueles perseguidores de la Iglesia y sus ministros, como los Robespierres, los Marats, los Petiones y otros.

dirigiesen á su Emma. para que acudiese á este mal y sus consecuencias con un oportuno remedio. Con esto hace mencion de la solicitud hecha á su Emma. por el P. M. D. Jayme Jassá Vicario General de la congregacion cisterciense de la corona de Aragon y Navarra, y de la contextacion del Señor Cardenal, que ha sido la manzana de la discordia, y que dió ocasion á las desagradables occurrencias de este monasterio de la Real á principios del mes de Octubre de este año. Continúa el Autor haciendo sobre aquella Contestacion muchas y muy juiciosas reflexiones, con aquella sencillez y moderacion que caracteriza á los verdaderos defensores de la verdad, limitandose unicamente á tratar del derecho que tengan, ó no tengan los Abades cistercienses á continuar sus Prelacias. Es papel curioso, é interesante para no pocos. Se vende en esta imprenta á dos reales vellon.

OTRO IMPRESO.

La verdad sin disfraz, ó impugnacion de la *Insinuacion Patriotica* de (M. M.) *Monsieur Malatesta*. Su precio 4 reales vellon. Se hallará en la libreria de Carbonell plaza de Cort; en la de Mota, plaza de la Constitucion. y en la de Brusi *costa d'Ambrós* num. 2.

Noticia estrangera.

Libero-polis 21 del mes *Adameh*, año 1182 de la era *Perisiana*.

Va á establecerse una *Colonia*, á imitacion de la de *Cléves*, tan suspirada de *Voltaire*, en donde reunidos los filósofos *liberales* publicarán, por medio de una *imprenta*, sus escritos, para combatir las *supersticiones*, *preocupaciones*, *fanatismo* &c. El lugar para esta colonia está á los 40º lat. Bor. y 118 long. occ. de Mindanao.

PALMA:

EN LA IMPRENTA DE FELIPE GUASP.